

Actualizar el servicio de la fe – homilía

La pascua nos invita a contemplar las mil maneras en las que CR acontece en la vida de sus discípulos, pero también las mil maneras en que aparece en nuestras vidas o en la misión de la CJ.

Leía ayer en el boletín de Europa editado en Bruselas: “Aún está en nuestro corazón el shock de las bombas del martes santo en Bruselas o en Lahore, Pakistan. Pero en esta situación somos llamados a buscar los signos de CR para ayudarle en la misión de llevar vida y amor a nuestro mundo”.

Efectivamente, en medio de nuestras cuaresmas, “somos invitados a buscar signos de resurrección”. Para todos nosotros la pregunta en esta pascua es cómo y dónde trabaja el CR hoy, en nuestras vidas y en nuestro mundo. Cómo y dónde nos regala su gracia y su alegría en medio de tanto dolor y tantas fronteras. Necesitamos que el Señor alcance nuestra tristeza, como alcanzó a María Magdalena, a los de Emaús y a tantos que estaban de vuelta cargados de desilusión y desesperanza.

El R llegó hasta ellos, se dejó ver por ellos y se quedó en ellos como alegría y esperanza. Pero se quedó no como el Jesús de antes sino como el “maestro interior”, comunicando paz, misión, espíritu, salida al mundo; dejando que el mundo entero entrara en sus corazones.

Este tiempo de Loyola tiene ese carácter que tenía para los discípulos alcanzados por el R. Porque es un espacio donde estamos narrándonos unos a otros cómo el Señor viene a nosotros, cómo ilumina nuestra reflexión y enciende nuestro corazón. Porque no hemos venido aquí, a nuestra Loyola fundacional, a aislarnos del mundo, sino a tomarlo más entero, a alimentar la llama para volver a nuestros entornos vitales con esta esperanza, con esta experiencia. Tal vez actualizar la fe no sea más que entregarle a tantos contemporáneos algo de la luz que nos regala este “maestro interior”, definitivamente vivo y activo, comunicándonos su creatividad: fortaleciendo, defendiendo, consolando, ayudando a permanecer unidos en misión compartida.

El Señor nos ha visitado estos días. Pero estos días caemos en la cuenta que el Señor nos ha estado visitando a lo largo de muchos años de misión compartida. Ahora caemos en la cuenta de lo mucho que nos ha trabajado por dentro a todos cuando es tan fácil entendernos, respetarnos y compartir vida y misión desde realidades familiares y comunitarias diferentes. El Señor nos ha alcanzado estos días porque sentimos que lo de cada cual es ya de todos y que, como en aquellos tiempos de la pascua, los discípulos ya no viven los recuerdos del Maestro como ventajas personales, sino que ahora todo es de todos y todos corren hacia todos. Esta fe actualizada en Cristo moviliza nuestros pies y nos suelta la lengua, como hombres y mujeres transformados. Esta es la fe que estamos llamados a actualizar.

Volviendo al comienzo: estamos llamados a buscar los signos de CR en este presente inhóspito, pero también estamos llamados a agradecerlos, porque hoy sabemos que el Señor ya salió a nuestro camino, animándonos hace tiempo a

colaborar en su misión y hoy sabemos que hemos amanecido a algo verdaderamente nuevo.